

Hízolo en fuerza de ruego,
Y hoy es su timbre mayor.
¡Bien haya el egregio lego
Que dió pábulo á ese fuego
De gloria deslumbrador!

Cervantes para pagar
Su deuda con hidalguía,
Sin poderlo remediar
Quiso erigirle un altar...
Y le hizo una portería.

Esto no lo digo yo,
Puesto que es cosa probada
Que el Grande que le auxilió
Cuando su libro imprimió
No pasó de la portada.

Y aunque se alzó en el pavés
Con hecho tan honradote,
De Cervantes á los piés
Un Duque de Béjar es
Portero de su Quijote.



Sobre la Española Inglesa



Es notable por demás el recuerdo que se hace al final de la *novela* que escribió Cervantes con el título de *La Española Inglesa*, del arzobispo de Sevilla, que lo era en aquella sazón (1606) D. Fernando Niño de Guevara, pues había tomado posesión en 18 de Junio de 1601 y falleció en 1609; y me mueve á hacerlo notar, el ver que no se han fijado en esta circunstancia ninguno de los literatos célebres que hasta hoy se han ocupado de las *Novelas ejemplares*.

En grave error incurrió D. Juan Antonio Pellicer suponiendo el desenlace de esta *novela* en 1611; error al cual fué inducido por una frase de la misma, que indudablemente está fuera de su lugar, pero que él aumentó, computando mal el tiempo. La demostra-

ción al canto. El padre de *Isabela*, al ser apresado su buque por Ricaredo, dice á éste: «Sabrás, señor, que en la pérdida de Cádiz, que sucedió habrá quince años, perdí una hija que los ingleses debieron de llevar á Inglaterra.» El saqueo de Cádiz tuvo lugar en el verano de 1596, dice Pellicer, luego la *novela* termina en 1611; sin advertir que después de llevados á Londres los padres de *Isabela*, en su vuelta á Sevilla y demás accidentes de la narración, pasan dos años y medio, con lo cual la obra concluiría en fines de 1613 ó principios de 1614, es decir, mucho tiempo después de haberla terminado su autor; siendo sabido que *Cervantes* tenía presentadas *las Novelas* á la aprobación á mediados de 1612.

Examinemos *La Española Inglesa*, y por su texto veremos que el desenlace tiene lugar en 1606, cuando era Arzobispo el nombrado Don Fernando Niño de Guevara, muy aficionado á lecturas amenas, y cuando *Cervantes* estuvo por algún tiempo en Sevilla y quizá escribió la obra entera, sobre algún suceso reciente; y veremos también cómo y dónde debe leerse la frase «que sucedió habrá quince años,» causadora del error de Pellicer.

En 1.º de Julio de 1596 se presentó en la bahía de Cádiz la escuadra inglesa mandada por Lord Howard y por el conde de Essex, combatió y venció á treinta buques españoles que en ella estaban, y penetrando las tropas en la ciudad la saquearon por espacio de veinticuatro días, haciéndose de nuevo á la vela con inmenso botín á principios de Agosto.

Siete años contaba de edad *Isabela* cuando fué robada por Clotaldo.

Catorce había cumplido cuando Ricaredo iba á casarse con ella á los cuatro días. Era, pues, en Agosto de 1603, y habían transcurrido siete después del saco de Cádiz.

Dos días después salió Ricaredo de Londres; navegó seis días, corrieron las naves un gran levante, tropezaron y aprehendieron las naves turquesas y volvieron á Londres llevando á los padres de *Isabela*. El viaje, dice *Cervantes*, duró treinta días.

Es por lo tanto imposible de todo punto la frase, de que hacía quince años de la pérdida de Cádiz. Esa próximamente era entonces la edad de *Isabela*; y creo que el concepto quedaría llano y exacto poniéndolo en boca del padre en la forma siguiente: «Sabrás, señor, que en la pérdida de Cádiz, perdí una hija, que tendrá ahora quince años, y que los ingleses debieron de llevar á Inglaterra.» El inciso, que *tendrá ahora quince años*, enmendado, tal vez entre renglonado por el autor, y colocado fuera de su lugar por algún copiante ó cajista, haría faltar el sentido y para restablecerlo se convirtió por el impresor en *que sucedió habrá quince años*, produciendo un error grave en las fechas.

Esta conjetura adquiere mayor fuerza si se considera que escritas las palabras *aora* y *avrá* en esta forma, que es como *Cervantes* las escribiría, pueden confundirse facilísimamente.

Pero prosigamos la cronología de la obra hasta

su fin. Después de la llegada de Ricaredo á Londres, en los preparativos para el matrimonio, sus dilaciones, el tósigo que dieron á *Isabela* y tiempo que duraron sus efectos, transcurren dos meses y medio. Llega la acción á fines de 1603.

Despedidas, diligencias para la remesa del dinero á Sevilla y viaje hasta esta ciudad, un mes. A los dos años justos de la llegada de *Isabela* á Sevilla, iba á tomar el velo, cuando lo impidió Ricaredo, turbando la ceremonia.

Era, por tanto, el desenlace de la *novela* en Marzo de 1606, teniendo la heroína diez y siete años.

Es de notar que en este año, acaso por el invierno, vino á Sevilla *Miguel de Cervantes*, después de haber publicado la primera parte de la historia del *Ingenioso hidalgo*, sin que sepamos con qué objeto, aunque quizá le traería alguna de las agencias de que se ocupaba en Valladolid en aquella época de su vida. Entonces escribió dos cartas á D. Diego de Astudillo Carrillo, describiendo los viajes de recreo que se hicieron por una sociedad á S. Juan de Aznalfarache, según opina el Sr. D. Aureliano Fernández Guerra, y yo estimo que también pudo escribir la *novela* que nos ocupa, destinada tal vez, desde luego, á la colección que el Racionero Francisco Porras de la Cámara formaba para esparcimiento del Arzobispo D. Fernando Niño de Guevara. Nació en mí esta sospecha al leer el final de la *novela*.

Dice *Cervantes* que en la toma del velo de *Isabela* se hallaron el Asistente, el Provisor y el Vicario

del Arzobispo. Llegó Ricaredo, dió voces para detener la ceremonia, habló de sus pasados sucesos... «Todas estas razones oyeron los circunstantes y el »Asistente y el Vicario y el Provisor del Arzobispo, y »quisieron que luego se les dijese qué historia era »aquella.».... «Finalmente, la gente más principal »con el Asistente y aquellos dos señores eclesiásticos, »volvieron á acompañar á *Isabela* á su casa.» Oyeron todos la historia de Ricaredo, le abrazaron y se le ofrecieron con muy corteses razones;... «lo mismo »hicieron los dos señores eclesiásticos, y rogaron á »*Isabela* pusiese toda aquella historia por escrito, »para que la leyese su señor el Arzobispo, y ella lo »prometió.»

¿Leyendo este final, no se recuerda involuntariamente al Licenciado Porras de la Cámara y su *Miscelánea*, escrita para la lectura del Arzobispo y en la cual entraron varias obras de *Cervantes*? Lanzados al terreno de las conjeturas, aun podría sospecharse que se le rogó para que escribiese esta *novela*.

Pero aun queda otro punto más obscuro é intrincado. ¿Esta *novela* de la *La Española Inglesa*, tiene por base algún suceso verdadero? ¿Se referirá este hecho, caso de serlo, á la vida de *Miguel de Cervantes*? Yo no me atreveré á decir por hoy nada acerca de esto. Solamente haré notar las analogías que se encuentran entre los sucesos de la *novela* y otros de la existencia de su autor.

La hija natural de *Cervantes* se llamaba *Isabel*.

La heroína de *La Española Inglesa*, *Isabela*.

Esta vino á Sevilla desde Inglaterra.

La D.^a Isabel y su madre vinieron probablemente de Portugal.

Ricaredo estuvo cautivo. *Cervantes* también.

La casa de *Isabela* era frontero de Santa Paula.

Cervantes vivió á la entrada de esta calle, y en el *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España* por D. Pascual Madoz, tomo 14, pág. 317, se estampa la siguiente noticia:

«La mencionada torre de esta iglesia (San Marcos) encierra grandes y dulces recuerdos para los amantes de nuestra literatura, pues á ella subía muy á menudo *Miguel de Cervantes Saavedra*, cuando vivió en Sevilla en la humilde condición de soldado, con objeto de ver la cercana casa de *Isabela*, donde moraba la mujer que más amó.»

Leves, casi insignificantes son las analogías apuntadas, y, sin embargo, creo no las despreciarán los estudiosos que saben el cuidado con que deben leerse y desentrañarse los asuntos de las *Novelas ejemplares*, cuando el mismo autor dice de ellas al terminar el Prólogo: «Sólo esto quiero que consideres, que pues yo he tenido osadía de dirigir estas *novelas* al gran Conde de Lemos, algún misterio tienen escondido que las levanta.»

Al buscar, pues, en ellas ese misterio, no hacemos más que seguir el pensamiento de nuestro gran *Cervantes*.



DESAVENENCIAS

ENTRE

MIGUEL DE CERVANTES Y LOPE DE VEGA

(Algunos datos nuevos para apreciarlas)



LA rivalidad que hubo entre los dos grandes ingenios, que llegó hasta el punto de producir entre ellos cierto disgusto, no creemos pueda hoy ponerse en duda. La comprueba una preciosa carta de *Lope*, dirigida á cierto médico cuyo nombre no consta, con fecha 14 de Agosto de 1604, de que luego nos ocuparemos, y la confirman otros sucesos que entonces tuvieron lugar, y muy señaladamente, aunque es algo posterior, el Prólogo del pseudo-*Quijote*, escrito por *Avellaneda*.

¿Cuándo tuvo principio esa rivalidad? ¿Qué causas la motivaron? ¿Cuáles fueron sus efectos? Esto es